

XXII Congreso Pedagógico de UTE

SOBERANÍA PEDAGÓGICA

MEMORIAS, IDENTIDADES, COMUNIDADES, TERRITORIOS

2017

Deambuladores en la huerta, ¿por qué no?

Mirna Valeria Chiaudano
Yesica Daiana Edith Recuero

Somos maestras de Nivel Inicial, trabajamos en un Jardín Maternal y éste último año nos tocó vivenciar la experiencia en sala de Deambuladores.

Apostamos a una escuela pública de calidad, justa y comprometida, creemos que la escuela tiene que contribuir a un pensar con autonomía, autoestima y respeto por el derecho de todos los niños y niñas. Un sistema igualitario que no estigmatice a pobres y humildes para que los mismos no reproduzcan la biografía de sus padres.

Desde aquí nos situamos como maestras convencidas y comprometidas, para contribuir al crecimiento de la escuela pública a través de un pensamiento crítico, reflexivo y emancipador. Nuestros registros pedagógicos se basarán en este tipo de pensamiento, desarrollando las capacidades de motivación y de creatividad en nuestras propuestas áulicas.

Los niños desde muy pequeños se sienten atraídos por los animales. A su vez, algunas experiencias relacionadas con las plantas les provocan interés y placer. Desde nuestro rol, nos proponemos ofrecerles a todos los alumnos instancias para compartir y enriquecer sus experiencias con los animales y las plantas.

Tomaremos en cuenta diversas experiencias, para estimular la construcción de actitudes respetuosas y afectivas respecto a ellas, y a la vez, favorecer que los niños amplíen sus conocimientos.

Nuestra institución forma parte del proyecto “Huertas Escolares” del Programa Escuelas Verdes del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este proyecto, promueve la implementación de la huerta como recurso para enseñar Ciencias Naturales en las escuelas.

En este escrito narramos como la huerta en la escuela nos permite aprender y construir conocimiento desde una mirada crítica y reflexiva vinculada con la Educación ambiental y la Promoción de la salud.

Dentro de la huerta escolar orgánica, promovemos una manera de cultivar que proteja el ambiente y trabajamos de una manera segura y saludable con los alumnos. Algunas de las actividades incluyen la rotación de cultivos, la fertilización con compost, la protección del suelo con coberturas naturales y la asociación de plantas.

A través de nuestro referente ambiental, las capacitaciones que realizamos y el material educativo que nos brindan, podemos año tras año complejizar nuestras propuestas y acercar a los niños de nuestro maternal, a que desde los primeros meses de vida estén en contacto con el medio natural.

A continuación, compartiremos propuestas que fueron llevadas a cabo en el transcurso del presente año.

Los Deambuladores son inquietos, curiosos, desafiantes, se apropian del espacio y de lo que éste contiene. Cada persona, objeto o situación despierta sus intereses e iniciativas. Buscan su independencia y el poder desplazarse libremente les permite ejercerla.

A nuestros alumnos les brindamos experiencias en la Huerta del jardín, ¿Niños de 1 año en una Huerta? ¿Cómo hacen?, interrogantes que nos hacíamos al ingresar a esta Institución, hasta que lo pusimos en práctica, las mismas preguntas que nos hacen las familias o colegas.

Nuestras propuestas estuvieron planificadas desde el diseño curricular y el nuevo material brindado por Escuelas Verdes. Así, a través de la huerta algunos contenidos trabajados corresponden a los bloques “Los animales y las plantas”, “Los objetos y los materiales”, “El cuidado de uno mismo” y los “Modos de conocer” especialmente en Ciencias naturales.

Nos propusimos trabajar con las familias, dado la edad de nuestros alumnos, para poder generar desde los hogares la mirada crítica y reflexiva sobre la Educación ambiental. Es un campo de conocimiento en construcción. Es heterogéneo y brinda la posibilidad de llevar a cabo diversas acciones, promoviendo el bienestar del ambiente.

La educación ambiental promueve conocer, comprender y valorar el ambiente. A través de esto, se realiza para tomar conciencia, crear habilidades, actitudes y actuar con responsabilidad. Los beneficios de la educación ambiental son para cada persona individual y para el conjunto de la sociedad. Esta conciencia propone mejorar la calidad de vida presente y futura.

Desde nuestro jardín ponemos nuestro granito de arena, ya que la escuela es un espacio privilegiado por su función formadora y educadora. Intentamos lograr efectos multiplicadores en la comunidad como referentes, para llevar a cabo acciones que promuevan la mirada del entorno para lograr ser ciudadanos críticos, respetuosos, activos y responsables.

Este trabajo con las familias y el equipo docente, da cuenta de la constitución de una comunidad que construyó nuevos conocimientos, generó nuevas motivaciones, nuevos

vínculos y proyectos. Para poder lograr esto, fue necesario el trabajo en equipo, para sostenerse, pensar, repensar, dividir tareas, corregir errores, buscar soluciones. La organización, la participación, la escucha y el respeto son fundamentales.

Los niños tuvieron la posibilidad de vivenciar en la Huerta del Maternal y son los primeros en cuidar a un Ser Vivo. Con tan sólo 1 año y medio, han participado con mucho entusiasmo a través de la observación y la experimentación. Pudieron manipular la tierra, sembrar, cosechar y regar en la huerta. A la vez, cuidaron y alimentaron a las lombrices y los gusanos de seda.

La observación del medio natural, experimentar sobre los objetos y materiales del ambiente, les permitirá iniciarse en el conocimiento, el mejoramiento y la conservación del ambiente.

A partir de una capacitación de Escuelas Verdes, al finalizar, nos propusimos trabajar algunos contenidos como la siembra de semillas de estación y la cría de lombrices. Con el correr de los meses y al evaluar el trabajo realizado, apostamos a nueva siembra, protección del suelo y cuidado de gusanos de seda.

Para llevar a cabo nuestras propuestas con los grupos, fuimos explorando y avanzando según sus intereses.

Primero visitamos la huerta, recorrimos cada sector, observamos las plantas, los viveros verticales, los canteros, las gomas pintadas, el cerco vivo, el sector de mesas de trabajo, la compostera, los bichos (invertebrados) que habitan ese espacio, entre otros.

En visitas siguientes exploramos la tierra en los canteros con palas, rastrillos, mangueras y regaderas recicladas. Conversamos sobre la tarea que íbamos a realizar en días siguientes: sembrar semillas en el suelo para tener plantas nuevas.

En conjunto con ese trabajo, tuvimos una primera experiencia de siembra con la referente ambiental. Luego, realizamos siembra directa en los canteros, siembra indirecta en almácigos. Fuimos recolectando hojas que caían de los árboles y del pasto que se cortaba, para proteger nuestro cultivo utilizándolos como mantillo y como abono.

El trabajo con las familias

Hicimos un taller donde pudieron observar la huerta y trabajar con los niños armando nuevos almácigos y llevándolos a las casas para cuidarlos. Durante el tiempo de crecimiento, la tarea era ir a observar los cambios, regar y disfrutar de este espacio tan apreciado en la escuela. Cuando los plantines tuvieron tamaño suficiente, realizamos el trasplante con la ayuda de los alumnos del programa "Aprender trabajando".

Otra propuesta realizada, fue preparar bolsitas de tul con aromáticas para descubrir los aromas de nuestra huerta. Cortamos flores de lavanda, hojas de romero, menta, tomillo, ruda, cedrón, falso boldo e incienso. Con ellas decoramos la sala y llevaron a las casas para compartirlo en familia.

Cuando las plantas dieron sus frutos, cosechamos los rabanitos y lechugas. Preparamos queso crema y rabanitos para comer con tostadas, las lechugas las llevaron a los hogares para compartirlo en familia.

A la par de estos trabajos, realizamos un lombricompuesto en las salas. Reciclamos bidones, buscamos lombrices en la huerta y tierra. Así, diariamente observamos a las lombrices, les dábamos cáscaras de manzana o verduras, y mojábamos la tierra. Cuando esta estuvo negra y las lombrices grandes, decidimos llevarlo a la compostera.

En la segunda mitad de año, cuidamos gusanos de seda. Esta vez, comprometimos a las familias para su cuidado. Además de conseguir entre todos hojas de mora para alimentarlas, cada día un niño se llevó a su casa los gusanos para cuidarlos. Durante todo el proceso de alimentación, formado del capullo, nacimiento de la mariposa, los niños pudieron observar y compartir el cuidado de un ser vivo.

Las caras de asombro al ver crecer sus semillas en los chicos fue inigualable. Todo el proceso realizado desde abril hasta el fin del ciclo nos llena de satisfacción y nos da ganas de seguir con este proyecto tan interesante para los niños, para nosotras y para el ambiente.

A modo de conclusión

Como menciona en una investigación, Corraliza expresa que en cuanto mayor sea el contacto cotidiano de los niños con la naturaleza, los pequeños tendrán menos estrés. Este efecto moderador de la naturaleza demuestra que cuanto mayor acceso a las áreas naturales tengan los pequeños, mayor será su capacidad para sobrellevar las situaciones adversas. El contacto directo con ella, mejora el rendimiento cognitivo en los niños. Les ayuda a olvidarse de sus problemas, a reflexionar, a sentirse libres y disminuye los síntomas de niños que sufren déficit de atención.

En la investigación se demostró que la desconexión del mundo natural afecta a la salud física y mental

Con nuestro trabajo nos propusimos que los alumnos tuvieran contacto cotidiano con este espacio preciado que cuenta el jardín.

Resultó un gran desafío, trabajar Huerta con niños tan pequeños, aunque sabíamos que había que superar varios obstáculos: probar, corregir, repensar, evaluar. Hacer partícipe a las familias y niños, acompañándolos en este proceso, con intencionalidad pedagógica. Fue gratificante, ver a lo largo de la propuesta, cómo los niños lograron disfrutar experiencias únicas y enriquecedoras.

Esta experiencia, fue acompañada del vínculo de amorosidad pedagógica, ya que la soberanía pedagógica es al mismo tiempo “ternura”, también sabemos y pusimos en práctica, que no se puede enseñar sin escuchar al otro, que no se puede aprender sin mirar al otro. Contribuyendo al crecimiento de la escuela pública a través de un pensamiento crítico, reflexivo y emancipador.

Por otra parte, tener una escuela abierta a la comunidad, permitió establecer relaciones de cooperación recíproca con la sociedad civil en su conjunto, compartiendo los conocimientos con otras escuelas, formando parte de redes de aprendizajes, de acción y de apoyo. Tomando como principios la participación ciudadana, respeto por la diversidad, cooperación y trabajo en equipo, mirada crítica y transformadora, y la construcción de redes de aprendizaje.

Anexo

Adjuntamos imágenes donde se ve el trabajo realizado y el entusiasmo de los niños al observar lo maravilloso que es el contacto con la naturaleza.





Bibliografía

- Diseño curricular para la Educación Inicial, niños de 45 días hasta 2 años.
- Méndez de Seguí, María y Troiani, Ana. Educación ambiental. Hacia la construcción de una cultura conservacionista. Puerto Creativo (2016).
- Huertas escolares. Guía para el docente. Ministerio de Educación del GCBA.
- La naturaleza cercana como moderadora del estrés infantil. José Antonio Corraliza y Silvia Collado (Universidad Autónoma de Madrid)